

de macerar tu cuerpo, de ayunar, etc., pero nunca te pueden dispensar de compadecerte de las miserias y necesidades de tus hermanos. Es la misericordia cierta sensibilidad tierna del alma á vista de las miserias ajenas, acompañada de un sincero deseo de remediarlas: ¿quién se podrá tener por dispensado en esta virtud? Esto es lo que movió á tantos reyes y á tantas reinas; y esto es lo que el día de hoy mueve á tantas personas cristianas á santificar su estado, su condicion, y todo el tiempo que tienen libre, con el ejercicio de obras de misericordia. Conocieron la importancia, y aun la necesidad de ejercitarse en ellas para salvarse. ¿Tenemos nosotros la misma fe? ¿somos del mismo dictámen? Si hoy ó mañana hubiéramos de comparecer en el tribunal del supremo Juez, árbitro decisivo de nuestra eterna suerte, ¿la sentencia de nuestro eterno destino se fundaría en esta virtud de la caridad?

¡O mi Dios, y cuanto debo temer, si los días que me faltan de vivir son tan estériles en buenas obras como los que he vivido hasta aquí! Dignaos, Señor, hacer con vuestra gracia, que mi vida sea mas fértil, mas fecunda en adelante. Abrasad mi corazón con el encendido fuego de la caridad; y pues me habeis dado á conocer la necesidad de esta virtud, haced que la ponga en práctica.

JACULATORIAS. — Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia. (*Matth. 5.*)

¡Qué consuelo tiene el hombre cuando se compadece y cuando socorre las necesidades ajenas! (*Psalm. 111.*)

PROPOSITOS.

1 Es la misericordia una compasion, una caridad con el prójimo, que nos mueve á socorrerle en sus miserias. Divide la Iglesia las obras de misericordia en siete espirituales y siete corporales. Las siete espirituales son estas. Primera, enseñar al que no sabe. Segunda, corregir con prudencia y con caridad al que yerra. Tercera, dar buen consejo al que le ha de menester. Cuarta, consolar al triste. Quinta, sufrir con paciencia las flaquezas y contradicciones del prójimo. Sexta, perdonar sinceramente las injurias. Séptima, rogar á Dios por los que nos persiguen, y por los vivos y los muertos. Las siete corporales son estas. Primera, dar de comer al hambriento. Segunda, dar de beber al sediento. Tercera, hospedar al peregrino. Cuarta, vestir al desnudo. Quinta, visitar los enfermos. Sexta, rescatar al cautivo. Séptima, enterrar á los muertos. Ninguno hay que no se pueda ejercitar en alguna de

estas obras: dedícate á llenar todas las obligaciones de la caridad segun tu estado. Alguna de estas obras se proporciona á todas las condiciones, y á todas las personas. Si no puedes enterrar los muertos, puedes dar con que amortajarlos, puedes mandar decir misas y hacer suffragios por aquellas almas desamparadas, que ni los dejaron, ni hay quien se acuerde de ellas para aliviarlas en el otro mundo. Si no puedes hospedar en tu casa á los pobres peregrinos, dalos con que se recojan en otra; y está cierto que Dios te premiará esta buena obra.

2 No tienes con que dar de comer al hambriento, ni con que vestir al desnudo: no puedes visitar en los hospitales y en las cárceles al enfermo ni al encarcelado; pero puedes sufrir con paciencia las injurias y los defectos del prójimo: no hay estado que te lo embarace. Puedes perdonar con buen corazón las ofensas; obras de misericordia que á cada paso se ofrecen, y de que hay abundante cosecha en todos los estados. En fin, no estás en paraje de visitar los pobres enfermos de la parroquia; bien que pocos habrá que lo puedan dejar de hacer, especialmente cuando se gasta tanto tiempo en visitas inútiles y demasiado frecuentes: ¿pero quién dirá racionalmente que no puede enseñar á sus hijos y á sus criados? Conoce ahora lo mal que has hecho, y lo mucho que has perdido, y haz firme propósito de que no se pase día sin ejercitar alguna obra de misericordia de las espirituales ó de las corporales. De aquí depende, por decirlo así, toda la economía y todo el secreto de la predestinacion.

DIA XIX.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES GENARO (ó JANUARIO) obispo de Benevento, FESTO diácono suyo, DESIDERIO lector, SOSIO diácono de la iglesia de Misena, PRÓCULO diácono de Puzzol, EUTIQUE y ACUCIO, en Puzzol en la Campania en Italia; los cuales despues de haber estado en la cárcel cargados de cadenas, fueron degollados en tiempo del emperador Diocleciano: el cuerpo de S. Genaro lo llevaron á Nápoles, y lo enterraron honoríficamente en la iglesia, donde se conserva tambien en una redoma de vidrio una porcion de su sangre, la cual puesta delante de su cabeza visiblemente se liquida y bulle como si estuviera fresca. (*Véase la historia de San Genaro en las de hoy.*)

* EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES FELIX Y CONSTANCIA (*), en Nocera, martirizados en tiempo de Nerón.

(*) En el año de 1816 se estrajo del cementerio de Roma titulado

LOS SANTOS MÁRTIRES PELEO, NILO Y ELÍAS, obispos de Egipto, en Palestina; los cuales en la persecucion de Diocleciano juntamente con muchos clérigos fueron quemados vivos por la fe de Cristo.

LOS SANTOS MÁRTIRES TRÓFIMO, SABACIO Y DORIMEDONTES, en el mismo día, en tiempo del emperador Probo; Sabacio en Antioquia por orden del presidente Atico fué azotado hasta que murió; Trófimo enviado á Sinnada al presidente Perennio, despues de muchos tormentos para dar glorioso fin á su martirio fué degollado junto con Dorimedontes senador.

SANTA POMPOSA, virgen y mártir, en Córdoba, en la persecucion de los árabes. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN TEODORO, obispo, en Cantorberi; el cual siendo enviado á Inglaterra por el papa Vitaliano, floreció en doctrina y en santidad. (Era natural de Tarso en Cilicia, estudió en Atenas la filosofía y bellas letras, y habiendo abrazado la vida monástica se fué á Roma. Informado el papa Vitaliano de su sabiduria en las letras divinas y humanas, y de su santidad, lo consagró para el arzobispado de Cantorberi en Inglaterra. Allí estableció obispados, introdujo el canto gregoriano, creó cátedras y él mismo enseñaba las lenguas griega y latina, y fué fundador de la famosísima escuela que tantos hombres grandes produjo. Su *Penitencial*, coleccion de cánones relativos á las penitencias públicas, es por sí solo un monumento eterno de su sabiduria. Murió por los años de 690, y los ingleses lloraron su pérdida como una calamidad irreparable.)

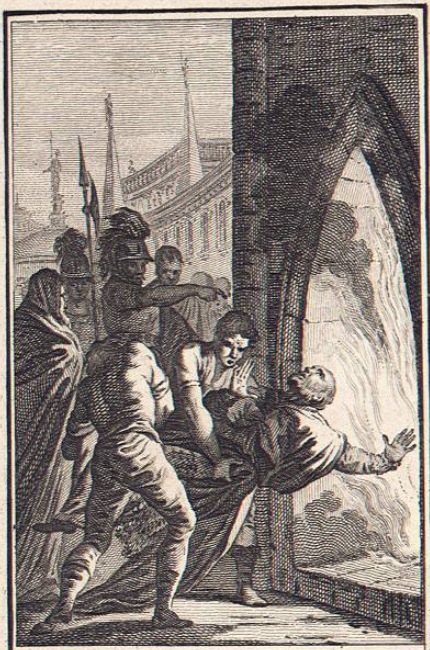
SAN EUSTOQUIO, obispo, en Tours, varon de esclarecida virtud.

SAN SEQUANO, presbítero y confesor, en la diócesis de Langres.

SANTA MARÍA DE CERVELLÓN, virgen, del orden de Sta. Maria de la Merced, en Barcelona en España; la cual por la prontitud con que protege á los que la invocan, es comunmente llamada SANTA MARÍA DEL SOCORRO ó DEL SOCÓS. (*Su vida se lee en las del día 21 de mayo, conforme al calendario de Madrid.*)

Priscille, via Salaria nueva, el sagrado cuerpo de la jovencita santa CONSTANCIA mártir, con el vaso de sangre, á instancias del cardenal Bardaji, el cual lo envió á Barcelona á la escelenísima señora duquesa de Almenara alta marquesa de Villed, en cuya casa estuvo colocada en su oratorio hasta el presente año de 1848 en que fué trasladado al convento de Religiosas carmelitas descalzas, dicho de Sta. Teresa, de la misma ciudad de Barcelona, en donde queda colocado en un devotísimo oratorio dedicado á nuestra Señora de Monserrate que tienen las Religiosas dentro la clausura. Ignórase el motivo porque la dicha señora duquesa celebró siempre la fiesta de esta santa mártir tal dia como hoy en que el Martirologio romano hace conmemoracion de S. Felix y Sta. Constancia, sacerdote el primero de Nocera, en Italia, y la segunda noble matrona de la misma ciudad, cuyos Santos en el año 69, imperando Neron, fueron condenados á muerte por confesar constantes la fe de Jesucristo.

SAN GENARO Ó JANUARIO, OBISPO Y MÁRTIR, Y SUS
COMPAÑEROS.



S. JANUARIO, O, Y M.

FUÉ S. Januario natural de Benevento, de una de las mas antiguas familias del país, como descendiente de aquellos antiguos samnitas que tuvieron guerra con los romanos, cuando aquellos eran dueños del ducado de Benevento, de la tierra de Labor, de la Capitanata y del Abruzo. No se sabe cosa segura de los primeros años de nuestro Santo; solo es cierto, que su familia era mas ilustre por la pública profesion que hacia del cristianismo, que por el esplendor de su antiquissima nobleza, al mismo tiempo que los emperadores tenian declarada la mas cruel guerra á los cristianos. Es muy probable que la educacion correspondió á su religion y á su nacimiento. Lo que no admite duda es, que Januario era venerado como el eclesiástico mas santo y mas sabio de todo el clero cuando sucedió la vacante de la silla episcopal de Benevento. Dejaron poco que deliberar á la eleccion su virtud y su sabiduría; por lo que unánimemente le aclamaron por obispo los votos uniformes del pueblo y clero. La dificultad estuvo en vencer su humildad y su modestia, siendo preciso un espreso precepto del sumo pontífice, que á la sazón lo era S. Cayo ó S. Marcelino, para rendirle á prestar su consentimiento.

Apenas se sentó Januario en la silla episcopal, cuando toda la diócesi conoció el particular cuidado que tenia la divina Providencia de su pueblo, dándole en tiempos tan críticos un pastor tan digno y tan benemérito. A esfuerzos de su inmensa caridad, de su infatigable zelo y de su solicitud pastoral se desterró luego la indigencia, quedaron consolados los afligidos, y socorridos todos los necesitados. Iba el santo prelado á buscar en lo mas retirado de los bosques á los que por la cruel persecucion huian de las poblaciones, resplandeciendo tanto su abrasada caridad, que la admiraban hasta los mismos gentiles; y hechizados de su prudencia, de su generosidad y de su mansedumbre, tenian particular gusto en conversar con él, descubriéndole con franqueza sus necesidades. Aprovechóse tan oportunamente su zelo de la estimacion y de la confianza con que le trataban los idólatras, que convirtió un gran número de ellos.

Encendido el fuego de la persecucion en todos los estados del imperio por los edictos que los emperadores Diocleciano y Maximiano habian publicado contra los cristianos, tuvo nuestro Santo muchas y bellas ocasiones de señalar su zelo y su valor,

no solo en los términos de su diócesi, sino en todas las ciudades comarcanas, que continuamente andaba visitando, ya para socorrer á los fieles despojados de sus bienes por la codicia de los ministros, ya para alentar á los espuestos á la crueldad de los tiranos, y ya para ejercer sus funciones pastorales. Andando en estas escursiones, verdaderamente apostólicas, encontró en Misena un jóven diácono, llamado Sosio, que estaba en servicio de aquella iglesia, y era un mozo de extraordinario mérito, con quien estrechó grande amistad. Leyendo un día el santo diácono el Evangelio delante de todo el pueblo, vió nuestro Santo revolotear una resplandeciente llama al rededor de su cabeza, y á vista de este presagio dijo desde luego que seria coronado con la corona del martirio, lo que se verificó muy presto. Pocos dias despues fué denunciado Sosio por cristiano ante el tribunal de Draoncio, gobernador de la Campania, que le mandó prender. Examinóle acerca de su religion, y quedó tan prendado de su aire, de su entendimiento y de su modestia, que no perdonó á promesas ni á amenazas para pervertirle; pero viendo su invencible constancia en confesar á Jesucristo, y su heroica fe, superior á toda prueba, le mandó azotar cruelmente, y aplicar á la cuestion, hasta que cansado con la esperiencia de la burla y de la risa que hacia de sus tormentos, ordenó que le llevasen á las cárceles de Puzzol con ánimo de sustanciar su causa, y sentenciarla en la primera audiencia. Luego que se supo en la ciudad que el santo mártir habia llegado á ella, pasaron á visitarle todos los fieles, especialmente el diácono Próculo, y dos ciudadanos llamados Eutiques y Acucio. Informado Draoncio de la generosa caridad de los tres últimos, los mandó traer delante de sí, juntamente con S. Sosio; y habiéndoles hecho despedazar á azotes con la mayor crueldad, dió orden para que todos cuatro fuesen encerrados en la cárcel para quitarlos la vida el primer dia que se abriese el tribunal.

Noticioso S. Januario de que el diácono Sosio estaba preso, y de que habia confesado la fe en medio de los tormentos como verdadero héroe cristiano, partió á Puzzol, no solo para alentarle á él y á sus compañeros á que despreciasen todos los tormentos por amor de Jesucristo, sino tambien para asistirlos en sus necesidades con heroica caridad. Presto logró el premio de ella. Retirado Draoncio del gobierno, le sucedió en el Timoteo. Hallándose en Nola el nuevo gobernador, recibió varias delaciones contra los cristianos, y le dieron noticia de que un hombre de Benevento, llamado Januario, hacia muchos viajes á Puzzol para asistir á los que su predecesor tenía en las cárceles

por causa de religion; y no contento con confirmarlos en la fe, encantaba de tal manera con sus hechizos á los mismos gentiles, que habia persuadido á muchos á abrazar el cristianismo. Encendido en cólera Timoteo con esta deposicion, dió orden de que prendiesen á Januario, y se le trajesen atado de pies y manos. Mandóle el gobernador que luego sacrificase á los dioses; y como el Santo se horrorizase de semejante proposicion, dió orden de que al instante le arrojasen en un horno encendido. Ejecutóse la orden sin dilacion; pero quiso Dios renovar en favor de nuestro Santo el milagro de los tres niños de que se habla en la Escritura. En lugar del fuego abrasador halló Januario en las llamas refrigerio, saliendo de ellas sin la mas mínima lesion de sus vestidos, ni que le faltase un solo cabello de la cabeza.

Sorprendió á todos los asistentes esta maravilla, y hasta el mismo tirano quedó como cortado y aturrido; pero atribuyéndola á arte mágica, que era el recurso comun de los gentiles para despreciar los prodigios que observaban en los cristianos, se enfureció mucho mas; y mandando que le tendiesen al Santo en el potro, le hizo arrancar los nervios, y ordenó que le llevasen á la cárcel con resolucion de hacerle padecer mas crueles suplicios.

Sobresaltáronse los fieles de Benevento con la noticia de lo que habia sucedido á su santo obispo; y al punto partieron á visitarle y asistirle en nombre de toda su iglesia el diácono Festo y el lector Desiderio. Pero Timoteo los mandó prender luego que tuvo noticia de su arribo, y haciéndoles comparecer en su tribunal, los preguntó su estado, su religion, y el motivo de su viaje. Respondiéronle con igual modestia que constancia que eran cristianos, ministros del santo prelado, que habian venido para asistirle en la prision, y esperaban que Dios les hiciese la gracia de que fuesen tambien sus compañeros en los suplicios. Confrontólos el tirano con S. Januario, que ni temió reconocerles, ni se detuvo en declarar que eran dos individuos de su clero. En virtud de esta declaracion mandó que los pusiesen grilletes á los pies, y los obligó á que caminasen delante de su carroza hasta Puzzol para ser echados á las fieras con los demás que habia sentenciado. Asombraba á los paganos la alegría que manifestaba toda aquella gloriosa tropa de mártires. Luego que llegaron nuestros Santos los sacaron al anfiteatro, y volviéndose entonces S. Januario á sus compañeros, les dijo: *Animo, hermanos míos, este es el dia de nuestro triunfo: combatamos generosamente por la fe de Jesucristo, y derramemos con valor nuestra sangre por aquel Señor á quien debemos la vida. Este Señor me ha en-*

viado aquí para que el pastor no estuviese sin su rebaño, y para que el obispo no ofreciese el sacrificio de su vida sin sus ministros. No hagan impresion en nuestros corazones las promesas ni las amenazas: guardemos á nuestro divino Maestro una inviolable fidelidad: pongamos en él toda nuestra confianza; y con su ayuda no temamos los tormentos, ni la misma muerte. No bien habia acabado de hablar el santo mártir cuando soltaron todas las fieras contra ellos en presencia de una prodigiosa multitud de gente que habia concurrido al espectáculo. Corrieron furiosos hácia los santos mártires los leones, los tigres y los leopardos, á los cuales no los habian dado de comer en muchos dias; pero en vez de despedazarlos se postraron á sus pies, comenzaron á lamérselos como por respeto, haciéndolos muchas fiestas con las colas, sin que ni uno solo se atreviese á tocarlos. Quedó atónita la muchedumbre á vista de aquella maravilla, y se oyó un sordo murmullo en todo el anfiteatro, diciendo que no habia otro verdadero Dios que el Dios de los cristianos, no siendo posible que tan palpable milagro fuese efecto del arte mágico, puesto que ningun sacerdote de los ídolos con todos sus encantamientos habia sabido hacer jamás cosa que se le pareciese. Oyó el gobernador este murmullo; y temiendo que se levantase contra él alguna sedicion, mandó que sin perder tiempo sacasen del anfiteatro á todos los mártires, y conducidos á la plaza pública los degollasen á todos. Al tiempo de conducirlos, como *Januario* pasase delante del gobernador, pidió á Dios que quitase al tirano la vista corporal para confundir su obstinacion. En el mismo punto quedó ciego *Timoteo*, y aturdidó con aquel milagroso castigo, comenzó á hacer las reflexiones que habia ahogado á vista de tantos otros prodigios. Reconoció el poder de Jesucristo: suspendió la ejecucion de la sentencia que habia pronunciado contra ellos, y mandando traer á su presencia á nuestro Santo, le dijo en tono humilde y lastimero: *Januario, tú que adoras al Dios todopoderoso, haz oracion por mí, y pídele que me restituya la vista de que me ha privado en castigo de mis culpas.*

Queriendo el Santo mostrar el poder del verdadero Dios por otro nuevo milagro, hizo segunda oracion en favor del gobernador, y fué tan eficaz como la primera. En el mismo instante recobró *Timoteo* la vista, cuya maravilla convirtió á cinco mil gentiles. Pero son pocos los corazones ambiciosos que se convierten con los milagros. Temiendo *Timoteo* perder la gracia del emperador si perdonaba á los santos mártires, dió secreta orden á sus oficiales para que sin dilacion ejecutasen la sentencia.

Cuando llevaban al Santo á la plaza Vulcana para ser degollado, un buen viejo, cristiano de profesion, se arrojó á sus pies, y deshaciéndose en lágrimas, le suplicó que le diese alguna alhajueta de su uso para guardarla en su casa como preciosa reliquia. Movido el Santo de la devocion del buen viejo, le dijo: *No tengo otra cosa que darte sino mi pañuelo, que me hace falta para vendarme los ojos; pero no te desconsueles, yo te empeño mi palabra de dártelo despues de muerto, y fiate de mí.* Luego que llegó el Santo á la plaza pública con sus amados compañeros se vendó él mismo los ojos con su pañuelo, y pronunciando en voz alta aquellas palabras del salmo 30: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*: en tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu, le cortaron la cabeza como á todos los demás, que fueron los santos *Sosio*, *Festo* y *Próculo*, diáconos: *Desiderio*, lector: *Eutiques* y *Acucio*, ciudadanos; sucediendo su martirio el dia 19 de setiembre hácia el fin del tercer siglo.

Inmediatamente enviaron por los cuerpos de los santos mártires los cristianos de las ciudades de donde eran naturales. Los de los santos *Próculo*, *Eutiques* y *Acucio* se quedaron en *Puzzol*: los de *S. Festo* y *S. Desiderio* fueron llevados á *Benevento*: el de *S. Sosio* á *Misena*: el de *S. Januario* por entonces fué conducido á *Benevento*, despues al monasterio de *Mon-Virgen*, y con el tiempo en el pontificado de *Alejandro IV* fué trasladado á *Nápoles*, y colocado en la iglesia catedral, donde es reverenciado con gran devocion, habiéndole tomado la ciudad por uno de sus patronos, y continuando Dios en honrarle todos los dias con mucho número de milagros, especialmente con la proteccion que se experimenta contra los furiosos incendios del monte *Vesubio*. Dista este monte solas dos leguas y media de la ciudad de *Nápoles*, y arroja rios de llamas, que muchas veces hacen grandes y lastimosos estragos. Antes del imperio de *Augusto* se habian experimentado cinco avenidas de fuego, y el año 81 de Cristo rompió una que arruinó dos ciudades enteras, abrasando y talando una dilatada estension de terreno, tanto, que segun se dice, llegaron las cenizas agitadas por el viento hasta la *Africa*, la *Siria* y el *Egipto*. Repitieron despues muchas veces estas inundaciones de fuego, y una de ellas especialmente fué tan violenta, que se temió quedase reducida á pavesas toda la ciudad de *Nápoles*. Acudieron los napolitanos á la proteccion de su patrono, llevaron procesionalmente sus preciosas reliquias, y las pusieron delante de las llamas que amenazaban estragos á la ciudad. Apenas se acercaron á aquellos torbellinos de fuego cuando de repente se les vió detenerse como por respeto, y retrocediendo despues hácia la boca del

volcan se apagaron sobre el monte, cubriéndole de un humo denso, que se desvaneció pocas horas despues. Otras muchas veces ha vomitado el Vesubio cantidad de llamas envueltas en gruesas nubes de ceniza que llenan de terror á todo el país; pero desde que la ciudad de Nápoles posee el cuerpo de S. Januario se considera con viva confianza inmune y libre de estos incendios.

Auméntase el culto que se tributa á S. Januario en la iglesia de Nápoles con el perpetuo milagro que se renueva siempre que su santa cabeza se pone cerca de una ampolla llena de su preciosa sangre, porque estando ésta coagulada y como formando una especie de argamasa con la tierra de que está mezclada, apenas se coloca junto á la cabeza cuando comienza á calentarse, á liquidarse y á hervir á vista de todo el pueblo como si fuera sangre viva.

La fiesta de S. Januario y de sus compañeros no solo se celebra en la Iglesia latina, es tambien muy solemne en la iglesia griega; y en todas partes se ven templos muy antiguos dedicados á Dios en honor de S. Januario.

Nota del traductor.

«Deja pendiente el P. Croisset la palabra de nuestro Santo al buen viejo que le pidió en vida alguna reliquia suya; pero en la leyenda antigua de la iglesia de Benevento se dice que la cumplió inmediatamente que espiró, apareciéndose al devoto cristiano, y entregándole el pañuelo que le habia ofrecido.»

SANTA POMPOSA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

ESTA gloriosa virgen nació en Córdoba en tiempo de la persecucion sarracénica. Sus padres eran cristianos de la primera nobleza de la ciudad, ricos de hacienda y de virtud. En el ejemplo de ellos aprendió Pomposa á despreciar el mundo y poner el pié sobre su vanísima vanidad, á desasirse de las cosas perecederas, y abrazar las que han de durar para siempre. Los padres gozaron con tan claras prendas de la santidad de su hija, vendieron toda su hacienda, y del precio de ella fundaron ó mas bien reedificaron en la sierra á una legua de Córdoba á la parte septentrional el monasterio de S. Salvador llamada *Pina* ó *Peña Melaria*, por la peña donde enjambran y crian su miel las abejas. Allí se recogieron dando de mano al mundo en compañía de sus hermanos, hijos y otros deudos. Dedicóse allí nuestra santa virgen á todo ejercicio de virtud. Su regalo y principal ocupa-

cion era la lectura de los libros santos; tenialos por caudillos y por antorcha en los tropezones y malos pasos de esta vida. Tanta era la dulzura y suavidad de Dios que hallaba en este ejercicio, que ni de dia ni de noche se apartaba de él sino forzada de las obligaciones del monasterio, ó de las turbaciones y sobresaltos de aquel miserable tiempo. Campeaba entre sus muchas virtudes el cimiento de ellas, la humildad hermanada con la paciencia; amaba las injurias y los menosprecios, tratábase con estremada aspereza y rigor. Su oracion era fervorosa y continua, dormia poquísimo, lo mas de la noche pasaba meditando y leyendo, inculpable era su vida, tesoro de toda virtud; en pocos años habia hecho un caudal grande de merecimientos. Muchas otras escelencias dice S. Eulogio haber sabido de esta santa virgen por relacion de Felix, gran siervo de Dios, abad de su monasterio; las cuales, dice, dejo de escribir por no cansar con la prolijidad, entonces no necesaria para los presentes, porque la tenian á la vista; si bien para los que vivimos ahora fuera de mucho fruto. El amor de Dios poco á poco fué labrando en su corazon un vivo deseo de dar por él la vida. Presintieronlo en el monasterio, y la guardaban con gran vigilancia, por no perder este dechado tan perfecto de santidad. Dios no tiene puerta cerrada. El martirio de Sta. Columba de que hablamos el dia 17, fué tan señalado, que desde luego se divulgó por la ciudad y sus cercanías, especialmente sirvió de gran consuelo y gozo á los monasterios, que eran las plazas de armas donde se ensayaban los mártires para luchar contra los tiranos. Pomposa oido este suceso ardia en vivas ansias de seguir á Columba en la gloria de su pasion; envidiaba su buena suerte. Nuestro Señor que queria cumplirle el deseo, dispuso las cosas de manera que el dia siguiente al martirio de Sta. Columba, acabados los maitines de media noche, habiendo ido ella á la puerta del monasterio la halló sin llave, y la abrió y salió con todo silencio sin ser oida. Anduvo ligeramente el camino hasta la ciudad, que es áspero y de malos pasos y muchas cuestas y riscos, que aun de dia es menester atinarse mucho para no tropezar. No hay cosa difícil para la caridad, ni áspera para la humildad. El deseo de llegar á Cristo hace brava como leon á esta tierna doncella no guardada ni defendida de gente alguna, cristiana ella y entre moros. Llegada á la ciudad, luego que amaneció fué á la casa del juez, y presentándose á él le dijo que era cristiana, y con blandura celestial le exhortaba á que lo fuese él tambien, y mirase por sí, abominando de su falso profeta. El juez exasperado con las demandas y respuestas que aquellos dias habia tenido con los otros

mártires, sin contestar á la santa doncella, ni dar espera á formalidad alguna ni á razon, luego al punto mandó que la degollasen. Ejecutóse esta sentencia ante la puerta del alcázar en el Campillo del Rey á 19 de setiembre del año 853. Su sagrado cuerpo fué echado en el rio. Sacáronlo de allí unos trabajadores cristianos, y le dieron sepultura en el campo lo mejor que pudieron. Veinte dias despues lo trasladaron unos monges á la iglesia de Sta. Eulalia, y con mucha solemnidad fué depositado á los pies de Sta. Columba. En el índice de las reliquias de la cámara santa de la iglesia de Oviedo, formado por la inspeccion que de ellas se hizo el año 1075, á instancia del rey D. Alonso el Magno y en presencia de muchos obispos, se dice que en aquel sagrado depósito está el cuerpo de Sta. Pomposa, ó la mayor parte de sus reliquias.

SAN RODRIGO DE SILOS.

DE este siervo de Dios dicen que fué tio de Sto. Domingo de Guzman. Floreció en el reinado de S. Fernando, rey de Castilla y de Leon, y de su hijo D. Alfonso el Sabio. Dió de mano á la pompa y vanidad del mundo, y se hizo religioso en el monasterio de Silos. Señalóse tanto en toda virtud y en la observancia de la vida monástica, que lo hicieron abad de aquel monasterio el año 1242 reinando S. Fernando. Este oficio sirvió por espacio de treinta y cuatro años, forzado siempre, y con deseo de echarse aquella carga de encima. Sobresalió en el zelo por la observancia regular, y en la conservacion de los bienes del monasterio, por cuya causa le fué preciso seguir muchos pleitos que entendia ser justos, de los cuales consta que no perdió ninguno. Trató familiarmente á S. Fernando y á su hijo D. Alfonso, que por su mano hicieron varias donaciones al monasterio. Siendo príncipe D. Alfonso estuvo allí el año 1246, y por respeto al abad Rodrigo perdonó á los moneros el descuido que habian tenido con un reo que estaba en la cárcel. Nueve años despues estuvo allí el mismo D. Alfonso siendo ya rey, y contando al abad una aparicion que habia tenido de Sto. Domingo, y diciéndole que pidiese cuanto quisiese, el abad que habia salido acompañándole hasta Contreras, con acuerdo de sus monges le pidió las martiniegas que el rey tenia en Silos. Sonriéndose el rey le dijo: ¿No quereis, abad, que tenga yo nada en esta villa? Esto respondió; pero hizo lo que Rodrigo pedia. Este mismo siervo de Dios fué el que vistió el hábito de religiosa á la ilustre señora D.^a Constanza, y la hizo reclusa ó emparedada conforme al

uso de aquellos tiempos. Manifestó Dios la santidad de su siervo obrando por su medio grandes maravillas. En un viernes santo convirtió por dos veces en vino el agua que se daba de beber á la comunidad, como antes habia hecho S. García abad de Arlanza. En una gran falta de vino que hubo en aquella tierra, con unos pocos racimos de unas parras que esprimió, quedaron llenas de vino dos ó tres cubas del monasterio que mandó tener preparadas. Para que no se borrara la memoria de estas maravillas, grabaron en su sepulcro unas parras con racimos que fuesen como un pregon de la gloria de Dios en su siervo. Estas y otras cosas señaladas hizo nuestro Santo en el tiempo de su abadía, además de la vida ejemplarísima que hizo con gran medida y provecho espiritual de sus súbditos.

Erale cosa dura privarse del regalo y suavidad de la contemplacion por atender á los cuidados del gobierno. Al cabo pudo lograr que se le admitiese la renuncia que hizo de la abadía el día 10 de abril del año 1276. Desde entonces dió nueva sultura y desahogo á su espíritu, entregándose del todo á la obediencia, al ayuno, al cilicio y á la abstraccion y apartamiento de las gentes, dedicado solamente al trato con Dios. Murió tal dia como hoy en el año 1280. Diéronle sepultura en el claustro junto al archivo á la mano derecha como se sube á la escalera llamada de las Virgenes. En una piedra grabaron una mano con báculo abacial, la cual besaban todos en reverencia del santo abad. Allí estuvo su sagrado cuerpo por espacio de doscientos ochenta años, hasta el de 1560 en que el abad Fr. Gregorio de Sto. Domingo quiso renovar aquella escalera, y colocarlo en otro sitio. Abrieron su sepulcro y lo hallaron tan entero é incorrupto como el dia de su muerte. Estábalo tambien la caja de pino, y la cogulla y el cilicio de cerdas que lo ceñia desde los hombros hasta mas abajo de la cintura, y el ceñidor era de cáñamo. Trasládaronlo en procesion el dia 20 de diciembre al lienzo de la pared del claustro bajo donde estuvo el primer sepulcro del abad Sto. Domingo. Un prodigio que en esta ocasion sucedió de haberse allí desplomado un sillar de mas de cuatro arrobas sin hacer daño á nadie, dió motivo á que pensase el abad en colocar el cuerpo del siervo de Dios en el relicario que estaba en el crucero de la iglesia. El año 1604 lo trasladaron al nuevo relicario donde se conserva.

La misa es en honor de S. Januario, y la oracion la que sigue:

O Dios, que cada año nos santos mártires Januario y sus alegras en la festividad de tus compañeros; concédenos be-